

## Homilía

Loyola, 10.9.2016



comparte su alegría por los primeros votos de

Manuel Carrasco García-Moreno

Ignacio Narváez Suárez

José Luis Olea Alarcón

Luis Ortuño Gallud

Rodrigo Sanz Ocaña

Álvaro Zapata Monllor

*Una extrañeza.* Haced un poco de memoria de la primera lectura. San Pablo ha utilizado en su carta a las Efesios una expresión que, a nuestros oídos, es realmente llamativa: “*Tomad las armas de Dios...* contra los espíritus malignos del aire”. Un periodista malo la haría titular de una noticia sobre la celebración que hoy vivimos juntos. Incluso en el cuerpo de la noticia, es muy seguro que habría una reprimenda a todos nosotros: la Iglesia no debería permitir que determinadas frases que promovieran la *guerra santa* se pronunciaran en sus encuentros...

*Una explicación.* Dejamos la broma aparte. Quizás esa expresión –“Tomad las armas de Dios”– ofrece una imagen provocativa que explica lo que hay detrás de los votos que hoy hacen nuestros amigos. Porque, en cierto modo, es verdad: se están “armando”, se pertrechan para una confrontación con todo aquello que no desea ser bueno y se opone al plan primigenio de Dios sobre el mundo. A san Ignacio le gustaría decir que sois una milicia bajo un estandarte, que pelea efectivamente contra “las asechanzas del mal”, “contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire”. Pero san Ignacio nos pondría enseguida el matiz: la bandera es la cruz, Cristo es el “arma” de Dios con la que desea aproximarse e implicarse en nuestra historia...

*Un nuevo estilo de guerra.* Hacer votos religiosos posiblemente es el modo más paradójico de “armarse” para luchar, para sostener cualquier contienda en la que esté en juego el bien que propone el Evangelio. Y por dos razones:

- *Conciencia de limitación.* No creo que traicione ningún secreto si digo que, en el caso de que os preguntáramos cómo os sentís, nos vais a decir que pocas veces habéis sido más conscientes de vuestras debilidades y limitaciones ante los horizontes de libertad que dibuja cada uno de los votos. Buena parte de la experiencia del Noviciado pasa por realizar durante dos años una senda difícil y valiente que conduce a mirar de frente la –perdonad que lo diga así– *pequeñez* que somos todos, todavía mucho más evidente ante la grandeza de la pobreza, castidad y obediencia. Os presentáis esta mañana pidiendo entrar en la Compañía de Jesús sin ocultar esa pequeñez, pero sabiendo que esa conciencia de limitación es justamente y ¡paradójicamente! una de las armas de Dios.

- *Conciencia de un “desarme”*. Por si fuera poco, cuando habéis mirado cada uno de los votos, os habéis dado cuenta de que, de una u otra forma, os *desarman*. Pobreza, castidad y obediencia os sustraen de la dinámica de autoafirmación tan propia del corazón humano: los tres votos os alejan de construir vuestro propio y exclusivo mundo, para ir a los mundos de los demás, de los preferidos de Dios. Los tres votos os desposesionan de vosotros mismos. El único título que recibiréis en esta celebración es un simple crucifijo, que os acompañará a lo largo de vuestros años en la Compañía de Jesús. Ese Cristo *pobre y humilde* es el santo y seña de la vida que Dios os quiere dar como jesuitas.

*A propósito de Gárate*. San Ignacio no tuvo duda de que la fortaleza de la Compañía era una conciencia despierta de su limitación y debilidad, a la vez que una imitación atrevida del Cristo que se desposesiona para dársenos totalmente.

Quienes vinieron después lo entendieron así. En ese sentido, qué bueno que estos votos los celebremos en un día como el del Beato Francisco Gárate. Qué suerte tenemos que la Compañía que nos precede intuyera que era muy sabio que junto a esta basílica, que habla de nuestra historia exitosa, se cuidara el caserío Errekarte, donde nació Gárate.

A su mediación acudimos hoy para que os conceda y nos conceda a todos “tomar valientemente las armas de Dios”, para vencer letalmente el mal a base de algo que nada tiene de violento ni de bélico, sino todo lo contrario: una humildad que corre ágil y libre a servir a nuestros hermanos, como lo hizo Cristo.

Gure aita, zeruetan zarana:  
 santu izan bedi zure izena,  
 etor bedi zure erreñua,  
 egin bedi zure naia,  
 zeruan bezela lurean bere.  
 Emoiguzu gaur  
 egun ontako ogia.  
 Parkatu gure zorrak,  
 geuk bere gure zordunai  
 parkatzen dautsegun ezkerro;  
 eta ez gu tentaldira eroan  
 baiña atara gagizuz gatxetik.